

*Cuadernos
liberales*

A decorative flourish consisting of a horizontal line with ornate, symmetrical scrollwork at both ends, positioned below the word "liberales".

La revolución
capitalista de China

JOSÉ ANTONIO DE AGUIRRE

LA REVOLUCIÓN
CAPITALISTA
DE CHINA



Unión Editorial

2020

© 2020 José Antonio de Aguirre
© 2020 UNIÓN EDITORIAL, S.A.
c/ Nicaragua 17 - local • 28016 Madrid
Tel.: 91 350 02 28
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es

ISBN: 978-84-7209-790-2
Depósito legal: M. [En trámite]-2020

Compuesto e impreso por JPM Graphic, S.L.
Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito del *copyright*.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PREÁMBULO.....	11
EL PARTIDO COMUNISTA EN EL PODER.....	15
EL PARTIDO COMUNISTA CHINO EN LA ENCRUCIJADA	21
LA INDUSTRIALIZACIÓN Y LA INICIATIVA PRIVADA.....	29
CHINA Y LA CRISIS DE LOS ACTIVOS FINANCIEROS TÓXICOS	35
EL POTENCIAL DE CRECIMIENTO DE CHINA	39
LAS EMPRESAS PÚBLICAS.....	45
EL FUTURO DE LA REFORMA	51
BREVE EPÍLOGO.....	55

La principal razón de que no podemos esperar que la dirección centralizada de una economía consiga nada que se parezca a la eficiencia en el uso de los recursos que el mercado hace posible es que el orden económico de cualquier sociedad extensa se basa en una utilización del conocimiento de circunstancias específicas, un conocimiento que está ampliamente disperso entre miles o millones de individuos.

F. A. HAYEK, 1976¹.

¹ *Nuevos Estudios de Filosofía Política. Economía e Historia de las Ideas*, Unión Editorial, 2015, p. 291.

I PREÁMBULO

El mundo moderno debe su bienestar material a la Revolución Industrial. Antes de ella se diría que vivíamos en Europa, más o menos, como bajo el Imperio Romano. Otros, en Asia, parece que durante nuestra Edad Media disfrutaron de niveles de renta algo superiores, pero hacía ya tiempo que habíamos dejado de estar interesados en las noticias que desde allá nos llegaban.

El avance científico y el cambio político que sustituyó al absolutismo monárquico por un nuevo régimen, cuyos principios fundamentales eran la libertad, el derecho del pueblo a la soberanía, la separación de poderes y el respeto a la constitución y a las leyes aprobadas por un parlamento elegido libremente, es lo que nos ha permitido alcanzar logros que parecían impensables hace doscientos años.

Hemos erradicado el hambre, la mortalidad infantil y el analfabetismo en una buena parte del Universo. La esperanza media de vida que hace doscientos años no superaba los cuarenta años es, al día de hoy y por término medio, mayor de setenta. Tenemos todavía más de seiscientos millones de seres humanos viviendo en la pobreza más extrema, sobre todo en el continente africano. Pero si no perdemos la cabeza y lo que ha sucedido en estos dos siglos no lo vemos repentinamente interrumpido, la Humanidad habrá superado, en el curso de este siglo, las miserias extremas que hoy nos entristecen².

China, el país más poblado de la Tierra, fue durante muchos siglos un mundo aparte. Sabemos que los chinos fueron

de los primeros en aprender cómo cultivar la tierra con técnicas adecuadas, de los primeros también en inventar la rueda. Fueron excelentes astrónomos, sabemos que descubrieron la brújula, que luego perfeccionarían los árabes, inventaron el papel, la pólvora y en el año 868 d. C. apareció en China la primera obra impresa con ilustraciones. Si este gran invento no pudo allí desarrollarse, como hicimos mucho después en Europa, se debió ciertamente a la dificultad de la escritura china³. En definitiva, no es de extrañar que, tras los relatos de sus viajes a Oriente de algunos adelantados, Europa entera se preguntara entonces acerca del progreso en aquellos reinos.

En el siglo XV, cuando Europa sentaba las bases de lo que se llamaría su renacimiento, el almirante Cheng-Ho, siguiendo las ordenes de su Emperador dirigió las naves chinas hacia el Golfo Pérsico y llegó a la ciudad portuaria de Jidda en el Mar Rojo. Eran los años cuarenta de aquel siglo⁴ y si aquellas naves hubieran encontrado la corriente adecuada en sentido contrario, habrían dado con el continente americano cincuenta años antes de que lo hiciera Cristóbal Colón desde España.

China tenía entonces no solo una mejor ingeniería naval, sino que sus ciudades eran muy superiores a las europeas. Pero sin que nadie haya podido explicarlo, aislada del mundo, perdió el tren de la Revolución Industrial y se presentó en el año de 1820, con una población de trescientos millones de habitantes y una renta per-cápita que, al decir de los que saben de esto, era la mitad de la que ya disfrutaban todos

²Recomiendo la lectura del libro de Steven Pinker: *En Defensa de la Ilustración*, Paidós, Barcelona, 2018. En este libro los escépticos y los pesimistas podrán reflexionar. El pasado nunca fue mejor y en nuestras manos está que siga mejorando. Creyentes y no creyentes encontrarán en esta obra buenas razones para reponer fuerzas.

³J. L. Comellas. *Historia sencilla de la Ciencia*, Rialp, 2009, pp. 34,35 y 89.

⁴*Historia Universal del Siglo XXI: El Imperio Chino*, vol. 19, p. 249.

los ciudadanos de Europa, los Estados Unidos, Canadá y Australia⁵.

A mediados de aquel siglo China fue devastada por las guerras del opio y si no llegó a ser colonizada por las potencias industriales europeas, con Gran Bretaña a la cabeza, se debió a las rivalidades entre ellas. No obstante, a finales de aquel siglo, fueron sus vecinos los japoneses quienes ocuparon sus ciudades más prósperas. Japón tenía entonces una renta per-cápita que era la cuarta parte de la de Estados Unidos⁶.

En 1911, el último Emperador de China fue derrotado por una República que no tardó mucho tiempo en desencadenar la anarquía más absoluta, con guerras y conflictos permanentes entre los distintos jefes militares que iban surgiendo en aquel inmenso país. En 1927, el general Chiang Kai-shek (1882-1975) consiguió restablecer el orden. Pero entre este año y el de 1937 no resolvió ninguno de los problemas de aquel país sin industrializar, con una cierta prosperidad en algunas ciudades costeras del Este y el Sur, pero zarandeado por unos y por otros. Los japoneses volvieron a invadir y ocupar las zonas más prósperas y al término de la Segunda Guerra Mundial, después de pagar un fuerte tributo en vidas humanas, China se enzarzó en un nuevo conflicto civil.

Esta vez se enfrentaron de un lado el bando nacionalista, liderado por el general Chiang con el apoyo de los Estados Unidos y de otro, en el bando opuesto, los comunistas, liderados por Mao Tse Tung (1893-1976). La victoria de este último dio paso a la República Popular de China que gobierna este viejo Imperio desde el año 1949 hasta nuestros días.

⁵ A. Maddison. *Historia del Desarrollo Capitalista*. Ariel, Barcelona, p. 14.

⁶ En 1890, el PIB per-cápita de Japón, en dólares de 1985, era de 800 dólares, una cifra ligeramente superior a la que tendrían, en 1950, Corea del Sur y Taiwan, y casi el doble de la de China en ese mismo año. Véase A. Maddison, ob. cit. pp. 26, 143 y 161.